

# BOLETÍN DE TEOLOGÍA

*Año 35, n° 69*

*1° Semestre 2019*

## ÍNDICE

Carlos Enrique Berbeglia <i>Adyacencias del mal</i>	3
Reseñas	29

## ***Boletín de Teología***

Directora: Nancy Raimondo

Comité Asesor

*Virginia Azcuy* (Facultad de Teología - UCA, Buenos Aires)

*Francisco Morales ofm* (Bibl. Franciscana - Puebla)

*Raúl Fornet-Betancourt* (Inst. Missio - Univ. Aachen)

Dossier  
Religión y Política 2018

Copyright by Ediciones FEPAI, M. T. de Alvear 1640, 1° E, Buenos Aires.

e-mail: fundacionfepai@yahoo.com.ar

Queda hecho el depósito de Ley 11.723. Se permite la reproducción total o parcial del contenido de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

ISSN 0326-792-X

## **Aspectos adyacentes del mal**

*Carlos Enrique Berbeglia*

### **Introducción**

En un comienzo las religiones, las diversas escuelas filosóficas luego, y, a continuación las ciencias que se fueran desprendiendo del pensar inicial, sobre todo las sociales aunque, también, las biológicas, intentaron la comprensión del sufrimiento humano en sus diversos ámbitos, metafísico, moral, y físico esencialmente, formando, desde su inicio, un intrincado tejido argumental donde las superposiciones dominan y complican el escenario aclaratorio.

La literatura no se mantuvo ajena a este esfuerzo y supo aportar, también desde su mismo origen, entreverado con los aspectos religiosos y los mitos propios de las distintas civilizaciones, planteos donde la imaginación interfiriera con la realidad hasta el extremo de introducir distintos grados de modificación en ella.

La historia de la humanidad, continuismo de guerras y flagelos como la esclavitud, entreverados con los esfuerzos revolucionarios para erradicarlos, sirvió constantemente de inspiración literario-filosófica para entender el mal y las variadas causalidades y facetas que presenta, incluso en la naturaleza, donde la muerte aparece asociada con la vida en cada una de sus manifestaciones, acentuando la necesidad de comprenderlo

En este trabajo se darán elementos teóricos y bibliográficos (fuentes) para:

1. Conocer los distintos perfiles conceptuales del sentido del mal, como construcción religiosa, filosófica, literaria y científica a partir de la producción académica heredada;
2. Discriminar los niveles de influencia del mal, en su diversidad, en la interacción humana universal;
3. Articular la variedad de aportes disciplinarios con el conglomerado de fenómenos experimentados por la humanidad, respecto a la manifestación del mal;
4. Ofrecer posibilidades superadoras de las complejas facetas destructivas del mal mediante el replanteo y la reflexión intelectual.

Para ello se propondrán las siguientes cuestiones.

**1. Aspecto religioso.** Una controversia originaria: ¿Por qué semejante hincapié en el Mal, simetría o asimetría con el Bien? Las religiones etnográficas e históricas. Los maniqueísmos implícitos en las distintas religiosidades hasta el arribo a los monoteísmos. Los rituales.

**2. Aspecto jurídico-moral.** La autoridad en sus distintos momentos teóricos. La autoridad teológica, la autoridad justa o legítima emanada de la equidad, la autoridad derivada de la sabiduría, la dialéctica del Amo y del Esclavo. La incumbencia en la problemática del Mal.

**3. Aspecto biológico.** Premisas astrofísicas en el origen de la vida. La lucha por la supervivencia, esquema evolutivo, desde los infusorios a las especies extintas. Desde la violencia al sacrificio y la ternura. Las enfermedades.

**4. Aspecto literario-lingüístico.** La literatura enfrenta la experiencia del absurdo en sus variantes lúdica y maligna, el lenguaje y la expresividad del mal, nexos entre el fenómeno literario y la cultura donde encuentra su expresión. La ciencia ficción y las ideologías

**5. Aspecto histórico.** Multifacética del Mal en las culturas, (a) en el interior de cada una, (b) en los distintos tipos de vinculación que sostienen entre ellas. Las guerras, el dominio de los pueblos y las clases socio-económicas, el colonialismo.

**6. Aspecto psicológico.** El psicoanálisis y el conductismo, la fenomenología enfrentan la misma problemática, atisbos de explicación convergentes.

**7. Aspecto filosófico,** Replanteo del sostenido enlace entre el mal y la libertad. El mal y la extrema conciencia de sí. Distintos filósofos enfrentan el mal y lo explicitan.

**8. Convergencias.** El Mal y el relativismo antropológico. El mal y el engaño. Las distintas defensas urdidas para evitar la plasmación del mal. Conclusiones

## **Desarrollo. Aspectos adyacentes del mal.**

### **1. Religioso**

a. ¿Qué entendemos por Bien y qué por Mal? Dificultad para una respuesta definitiva y categórica al comienzo. ¿La obtendremos al final?

b. Aspecto socio-histórico-antropológico. Un acercamiento al mundo primitivo: la transferencia del mal. A los objetos inanimados, a los animales y a los hombres. Expulsión del mal y víctimas expiatorias. El mal en el mundo clásico y europeo medieval, las brujas y demonios hasta las eras preindustriales.

Cuando el mal se transfiere a un objeto éste se convierte en vehículo transmisor que perjudica a la persona que lo toca. Un ejemplo, para la cura de la fiebre en Baviera basta con escribir en un papel: “Fiebre no vuelvas, no estoy en casa” y colocarlo en el bolsillo de alguien, este recibe entonces la enfermedad y el primer paciente se cura.

En Chesire, para curar el aftas en los niños, se toma a una rana teniéndosela durante unos instantes en la boca del paciente y se la larga nuevo, lo lleva consigo.

Las víctimas expiatorias del mal, cuando éste es colectivo, suelen ser personajes excluidos de la ciudad, echados de la misma por la totalidad de sus habitantes. En expulsiones periódicas el intervalo general es de un año. Suele encontrarse precedida o seguida de un período de libertinaje general, un ejemplo paradigmático lo encontramos en las Saturnalias romanas, celebradas a mediados de diciembre, preceden a los carnavales, (magistralmente ilustrados por Brueghel, en “El combate entre el carnaval y la cuaresma”, donde se fusiona paganismo y cristianismo)<sup>1</sup>.

c. Aspecto propiamente religioso. El mal en el **Antiguo Testamento**. El génesis, 3. 5, tentación de la serpiente: “el día que comierais de él (el árbol que se encuentra en medio del Jardín) ... seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”. 3. 23, “He aquí que el hombre ha venido a ser como uno nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal”. El mal, por lo tanto, consiste en rebelarse contra Dios. Se corrobora en el Libro de Job, 1, 6-11 dios acepta una chanza de Satán y le permite a éste colmarlo de plagas a Job para ver si lo continúa aceptando, (2, 1-10), tal como se comprueba no obstante las críticas que recibe a lo largo del libro y su posterior redención (42). Aunque, del mal también es posible zafar suplicando la ayuda divina (Salmos 140,141,144). En Isaías 11, 6-10, hay una imagen del reino mesiánico venidero que podría tomarse como anticipo de las futuras utopías de la Edad Moderna donde la justicia reinará soberana, los animales carnívoros pacerán junto a sus antiguas víctimas y “nadie hará daño ni mal”.

El mal en el **Mundo Védico**. A diferencia del planteo bíblico, que llama la atención por la presencia absoluta del mal, en la religiosidad védica, al menos a través de sus

<sup>1</sup> V. James G. Frazer, *La Rama dorada*, Madrid, F.C.E., 2009.

testimonios, éste se diluye y no aparece, al menos lingüística y gnoseológicamente, con la misma rotundidad que en aquel. Hacia el 1500 AC los indoeuropeos ingresan a la India, y, al mezclarse con los pueblos dravidias, entre otros, constituyen el *Rig Veda*, libro sagrado, junto con el *Atharva*, el *Sama* y el *Yajur Veda*, del hinduismo y brahmanismo. Son vitales y politeístas y piden a sus dioses, generalmente benéficos con los hombres, muchos años de vida, numerosa descendencia y bienes materiales, especialmente vacas. Por ejemplo, contrapuesto al Salmo 144 el Himno védico I, 125, ensalza la hospitalidad para con el extranjero (“El generoso tiene su morada / en la bóveda del cielo / se reúne con los dioses / las aguas y los ríos le aportan alimentos / la dádiva sagrada / constituye su prosperidad”). Sin embargo, otro himno, el VI,75, dedicado a la consagración de las armas de combate, pareciera acercarse a la misma temática. Otros himnos, como el ofrecido a la palabra (X, 125), muestran la importancia de ésta en el ritual, en tanto los X 145 y 159, testimonian las prácticas de los hechizos para obtener favores en las lides amorosas.

El mal en el **mundo egipcio**. Las fuentes aparecen en los llamados “Textos de las Pirámides”, se encuentran inscriptos en los muros interiores de dichos monumentos, y se refieren al paso victorioso del faraón difundo a su nueva morada celestial. El “Libro de los muertos”, en cambio, recoge testimonios que ilustran el interior de los sarcófagos. En todos ellos aparece Osiris como figura ejemplar luego de haber vencido a la noche y renacer en la mañana. El mal siempre aparece asociado con la muerte y el bien con la resurrección en el otro mundo gracias a la ayuda de los dioses. Interesan sobremanera la “Disputa sobre el suicidio” y “La canción del arpista”<sup>2</sup>.

d. **El maniqueísmo, resumen y lanzamiento de la dicotomía**. Debido a Manu, o Manes, profeta que viviera en Babilonia entre 216 /277. Considera a Buda, Zoroastro y Jesucristo sus precursores. Sus principales ideas giran en torno al Bien y al Mal, apreciados como co-eternos, dos naturalezas substanciales en lucha permanente.

El Bien, es la Luz, el Sol y la Luna son sus bajeles, reponen a Dios la luminosidad que ha esparcido mezclándola con el principio opuesto. Reside en el Norte, sus moradas, o miembros divinos, son la inteligencia, la razón, el pensamiento, la reflexión y la voluntad. Principio del orden y la paz

El Mal, en cambio, es la Oscuridad, reside en el Sur, dispone de cinco abismos, el humo, el fuego, el aire (putrefacto), el agua (barrosa) y las tinieblas. Principio de turbulencia y violencia.

<sup>2</sup> Mircea Eliade, *Historia de las creencias e ideas religiosas*. T. IV, Madrid, Cristiandad, 1980.

Desde que cada principio tiende a la expansión chocan y se entreveran generando el tiempo en sus tres dimensiones: el pasado, origen de la mezcla; el presente, donde la mezcla perdura pero en el cual ya han aparecido los profetas que preanuncian su retorno al futuro, cuando la separación se restablezca definitivamente.

Por ello es que el triunfo del Bien sobre el Mal no requiere su aniquilación, sino relegarlo al reino que le es propio.

En el hombre habitan dos almas, una buena y otra mala, en lucha permanente entre sí.

La purificación sobreviene gracias a los elegidos, a su existencia casta y vegetariana y a la abstención de trabajos materiales.

Hay dos Gatha Yastas, el 30 y el 44 que ilustran debidos a Zaratustra que ilustran, parcialmente, la doctrina posterior de Manu.

## **2. Jurídico - Moral. La Autoridad**

### **2.1. General**

De acuerdo con Hannah Arendt, en Occidente, “la hegemonía grecorromana, prolongada y reelaborada por el cristianismo transmitió un concepto tranquilizador de estos tres elementos tradición, religión, autoridad, pero, en los últimos siglos, esa historia fue marcada por la desaparición de la tradición y la pérdida de la religión”.

La autoridad aparece únicamente donde hay movimiento, sólo se la ejerce allí donde sea posible reaccionar, de una u otra forma, sobre quien la ejerza o encarne. Por ende es pues, **necesariamente**, una relación entre agente y paciente, se trata, por lo tanto, de un fenómeno esencialmente social.

La autoridad excluye la fuerza, a diferencia del Derecho que la implica y presupone: no hay Derecho sin Tribunal, ni, menos aún, Tribunal sin policía, que haga ejecutar, por la

fuerza, la decisión tribunalicia. Por lo tanto, “no hay que hacer nada para ejercer la autoridad”, quien reconoce una autoridad, cualquiera sea, reconoce por sí misma su legitimidad.

Es posible la distinción entre cuatro tipos elementales de autoridad<sup>3</sup>. La autoridad del **padre**, por lo general sobre los hijos, variante que nace de la distancia entre la ancianidad y la juventud. La del **amo sobre el esclavo**, y sus variantes, el noble sobre el villano, el militar sobre el civil, hombre sobre la mujer (notemos que el texto, sobre todo para entender sus variantes, data de las inmediaciones de la Segunda Guerra). La del **jefe** y sus variantes, maestro, sabio, adivino, profeta. La del **juez** y sus variantes, árbitro, inspector, confesor... con la multiplicidad de representaciones en el campo de la filosofía, la política y la teología.

También se desprenden cuatro tipos irreductibles de consecuencias, la del padre asociada con la causa, la del amo con el **riesgo**, la del jefe con el **proyecto y previsión** y la del juez con la **equidad y la justicia**, a cada una corresponde una teoría, por orden, escolástica, hegeliana, aristotélica y platónica.

Desde el punto cuantitativo es posible hablar de una autoridad de la Mayoría vs otra de la Minoría. En lo político, un régimen pura y exclusivamente mayoritario es un régimen basado solamente en la fuerza, en cambio, un régimen **autoritario** se apoya, por el lado opuesto, en una autoridad, así se trate de minoritaria.

Incluso el tiempo desprende autoridad, el pasado suele ser “venerable” (el tiempo de los dioses), tiene la forma de una tradición, el presente “dictatorial” (necesidad de estar al día, las modas), el futuro “utópico” (vg. el encarnado por los jóvenes). De lo cual también se desprenden cuatro tipos de morales contrapuestas entre sí. En cuanto a lo eterno presenta autoridad en la medida en que anula algunas acciones humanas, que el tiempo relativiza, por la Justicia.

Concluyendo, la autoridad es un fenómeno estrictamente humano que implica la historia y no una simple evolución natural como la que afecta a los animales.

## **2.2. Específico. La dialéctica del amo y del esclavo**

El amo arriesgó en la lucha su ser físico que le ha permitido esa conversión, en tanto el siervo, al temer la muerte y la derrota, con tal de salvar la vida, aceptó la esclavitud, que

<sup>3</sup> V. Alexandre Kojève, *La noción de Autoridad*, Bs. As., Nueva Visión, 2006.



conlleva la pena de trabajar para el amo. El movimiento dialéctico consiste en provocar una inversión de papeles, donde el amo acaba por convertirse en dependiente de las cosas porque ignora cómo hacer lo efectuado por el siervo mientras éste, al hacerlas, se independiza de ellas<sup>4</sup>. Además, como el esclavo, se ha transformado en cosa, el amo no puede realizarse plenamente como autoconciencia al no poder representar, aquel, el polo dialéctico, algo que sí puede realizar el esclavo al reconocer, en su amo, la conciencia, porque es tal conciencia la que manda y, el siervo, hace lo que obliga el amo. Esta autoconciencia llega a su plenitud cuando atraviesa las etapas del estoicismo, el escepticismo y la conciencia infeliz. (De todas maneras la primera etapa es la de la Conciencia desplegada en tres momentos sucesivos: certeza sensible, percepción e intelecto)

El esclavo conciente de su situación es el estoico; el escepticismo, a la pretendida libertad del estoico la vuelve abstracta, pues, su pensamiento, que está volcado sobre sí mismo, niega las cosas. Esta etapa culmina con la conciencia religiosa judeo/cristiana donde, la relación del hombre con Dios es la del Amo con el servidor, aunque el hombre religioso es amo y esclavo a la vez, Amo del mundo, Esclavo de Dios.

La tercera etapa es la de la Razón con sus sucesivas divisiones, en todas ellas apreciamos que el hombre actúa en la naturaleza y no en la sociedad, no supera, por lo tanto, la razón, el nivel del conocimiento biológico; difiere del animal porque es un ciudadano realizado como hombre por intermediación del pueblo organizado en Estado. En busca del placer no le interesa cambiar la sociedad ni a sí mismo, no es un revolucionario, en el estadio de la virtud busca suprimir el egoísmo, de allí su error.

La cuarta etapa es la del Espíritu, instala el dualismo trascendente que sólo la revolución hará desaparecer, de allí el desgarramiento de la conciencia cristiana, su ideal es el de imitar a Cristo, en quien, sin embargo no puede transformarse. Hay aquí una oposición absoluta entre el Bien y el Mal, no hay síntesis posible, pero no se realiza el Bien sin realizar el Mal equivalente (el intelectual refleja esta situación al encontrar, en una actitud crítica, el bien en el mal y viceversa). Para el cristiano el Bien es lo inmediato y universal, el mundo, de allí su conformismo, el Mal, en cambio, lo nuevo, la “vanidad” que no puede eliminarse, el mundo, por lo tanto es malo, de allí su disconformismo. Luego acontecen la “libertad absoluta” y el terror, un vacío que se destruye a sí mismo.

<sup>4</sup> Cf. J. G. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, vs. eds. castellanas: Alexander Kojève, *La dialéctica del amo y del esclavo*, Bs. As, Leviatán, 2006.

La quinta etapa es la religión, en sus tres momentos, la oriental, en ella lo absoluto se representa en forma de cosas naturales, la griega, que lo representa en forma humana, como sujeto finito, y la cristiana, donde, en sus dogmas fundamentales, la Encarnación, el Reino del Espíritu y la Trinidad, Hegel descubre sus propios conceptos cardinales...

...llegando, aquí, a la etapa del puro concepto y del saber absoluto, esto es, al sistema de la ciencia que, luego será expuesto en la Lógica.

### **3. Biológico**

**Postura inicial de K. Lorenz.** La teoría freudiana que habla del instinto tanático como destructor y polarmente opuesto a los restantes instintos de conservación individuales es totalmente extraño para la etología, para la cual la **agresión**, cuyos efectos suelen compararse a los de muerte, en condiciones naturales es igualmente apta para la conservación de la vida propia de la especie.

**Mutación y selección:** gracias a su paciente labor efectuada durante millones de años deben su existencia las complejas y adecuadas estructuras de plantas y animales. V.g., atributos como los colores de los peces coralinos poseen como función principal desencadenar, en sus congéneres, el empeño en la defensa del territorio, cuando se hallan en éste, y, paralelamente, infundir pavor cuando invaden otro territorio. Igualmente, el canto del ruiseñor, sirve para advertirles, a los otros, que ese territorio ya tiene un dueño establecido.

**Competencia evolutiva:** nos la brinda un ejemplo paleontológico, donde los dientes de los herbívoros se vuelven cada vez más duros y apropiados para triturar, y las plantas que les sirven de alimento, al evolucionar paralelamente, incorporando silicatos que las vuelven resistentes a la masticación. Dicho combate entre devorador y devorado no termina nunca, de allí que la amenaza a la existencia de una especie animal no es el enemigo de quien ella se alimenta sino el competidor.

**Comportamientos combativos** (donde la “agresión” aparece claramente<sup>5</sup>):

a. **La caza**, por parte de los carnívoros, que no manifiestan **enojo** en el momento cinegético;

<sup>5</sup> Konrad Lorenz, *Sobre la agresión, el pretendido mal*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

b. **La contraofensiva** (*mobbing*), practicada, sobre todo, por animales sociales, cuando acosan a los cazadores, v.g. hostigando de día al búho las bandadas de pájaros intentan que, por la noche, el depredador se busque otro terreno de caza; .

c. **La reacción crítica**, motivada por el **miedo**, ya que el deseo natural de huir no puede realizarse porque el adversario se encuentra demasiado cerca (valga la expresión “luchar como un gato panza arriba”).

**Beneficios de la agresión:** alcanza a la totalidad de los animales de una misma especie, pues, en su territorio, los ejemplares más débiles podrán crecer y reproducirse. A nivel intraespecífico, ya visto por Darwin, los combates entre rivales machos sirven para permitir la reproducción de los mejores y más fuertes a favor de la **selección natural**.

**Jerarquía social:** principio de orden sin el cual no podría realizarse una vida organizada en común de animales superiores, que conduce, directamente a la protección de los más débiles. De allí la importancia de la experiencias individual y el aprendizaje, y, la longevidad, que dura más allá del período de reproducción, como es notable en algunas especies de cérvidos donde una matrona es quien dirige el rebaño. Tener en cuenta, en el caso de los mamíferos sociales, la mostración del falo como rango, ante el grupo, y, amenaza, a la par que defensa, ante los posibles depredadores.

**Espontaneidad de la agresión:** debida a que se trata de un instinto destinada, primordialmente, a conservar la especie, es lo que la hace tan temible, pues se trata de algo atávico, lleva a que, la acumulación de la agresividad reprimida resulte tanto más peligrosa inter/grupalmente cuanto más íntimamente se entiendan los miembros de una misma comunidad.

**Ceremonial y costumbre:** Buena parte de las reglas de comportamiento en sociedad son exageraciones de ademanes de sumisión y tienen sus raíces en pautas de comportamiento filogenéticamente ritualizadas de igual significación, cualquier error interpretativo contribuye a la existencia de odios entre diferentes grupos culturales.

**Las cuatro grandes pulsiones competidoras:** alimento, reproducción y agresión, aparecen como imperativos **prohibitivos** en la ley mosaica, no simplemente como **mandamientos**, a las cuales deberemos agregar la huída, tan necesaria como las precedentes, por eso, la mayoría de los vicios corresponden a inclinaciones que, en el hombre primitivo eran simplemente adaptativos, como la glotonería, que no era un vicio, sino un premio a la fortuna en la caza. Debemos unirla a la **Tradicición**, esto es la propagación de las experiencias en el seno de una sociedad, como en el caso de las ratas,

que marcan los cebos envenenados con orina o excrementos y la transmiten a generaciones posteriores, y, también, al **Principio de reorientación**: cuando el animal, desde cierta distancia, se acerca al objeto de su cólera, pero, sólo al verlo de cerca comprueba cuán terrible es, y entonces, no pudiendo cambiar el movimiento de ataque descarga el golpe sobre cualquier ser inofensivo que se halle a su alcance.

**Vínculo personal de amistad**: sólo aparecen entre animales de agresividad intraespecífica muy desarrollada como los cuervos o lobos, en el caso de los hombres, con antepasados filogenéticos no comunes seguramente se deban a lo que se denomina “adaptación convergente”. Si la paloma adquiriera el pico de un cuervo sería mortal para las compañeras ¡parecida situación la humana al descubrir que, una piedra afilada, se puede convertir en un hacha contundente! En los mamíferos fuertemente armados hay mecanismos de inhibición súperdesarrollados destinados a la conservación de la especie, que, la invención de armas artificiales desequilibrara en los hombres.

**Obstáculos que impiden al hombre conocerse a sí mismo**: **primero**, comprender que es el resultado de una evolución histórica; **segundo**, aversión a reconocer que nuestras obras están sometidas a leyes naturales; **tercero**, herencia de la filosofía idealista que desprovee al mundo exterior de valor para el conocimiento y solamente valoriza el mundo inteligible del pensamiento y la razón humanas. Por tal motivo, el peligro que corre la humanidad no se debe a su capacidad dominar los fenómenos físicos sino a su incapacidad de dirigir racionalmente los fenómenos sociales.

**Pensamiento conceptual**: le quitó al hombre la seguridad proporcionada por sus instintos mucho antes de procurarle otra adaptación que le garantizara esa misma seguridad, por tal motivo no debe sorprender que la evolución de las inhibiciones sociales no haya avanzado con la misma rapidez que el acrecentamiento del adelanto material. Este pensamiento le dio al hombre el dominio del medio extraespecífico dejándole sueltas las riendas de la selección intraespecífica, una consecuencia, el perfeccionamiento en la técnica de matar, que ha facultado al agente en llevarla cabo, la inmunidad emocional, al no percibir directamente la consecuencia de lo que hace. En tercer lugar, el vertiginoso ritmo del desarrollo obliga a los seres humanos a aceptarlo, sin medir, a menudo, sus consecuencias.

**Entusiasmo militante**: altamente negativo cuando muchos individuos se encuentran afectados por la misma emoción y sienten la imperiosa necesidad de conquistar el mundo para su sagrada causa, de allí que los defensores de la paz requieran de argumentos racionales muy sólidos para contrarrestarlos.

## 4. Literario - Lingüístico

### 4.1. Planteo general, debido a Georges Bataille<sup>6</sup>

El Mal expresado por la literatura posee un valor soberano, que no supone la ausencia de moral, más bien, exige una “hipermoral”, que la vincula al erotismo y permite la transgresión de las leyes (sin ésta, carecerían de finalidad). Así como la muerte es la justificación de la vida el Mal lo es del Ser. En el Mal hay siempre una tendencia hacia lo peor, que justifica la angustia y exige distinguir entre una acción criminal “crapulosa” vs otra “pasional”. En cuanto a la relación con la existencia de Dios, el ateo ha decidido que no existe, y, allí acaba el problema mientras, quien profesa las misas negras, se empeña en negar el orden establecido pero, al mismo tiempo lo confirma. En la Edad Media los ritos de brujería son propios de los oprimidos, que prolongan la religión de los antiguos, donde Satán, en cierta medida, es un Dionisos redivivo. Por eso, interpretando a **Michelet** sostiene que la humanidad persigue dos fines, uno es el de conservar la vida y, el otro, el de aumentar su intensidad, noción que no se puede reducir a la del placer, porque la búsqueda de tal **intensidad** requiere que lleguemos hasta los límites del desfallecimiento.

Al interpretar a **Proust** advierte que la guerra y la prohibición del crimen son universales, sin embargo los actos de guerra son valorizados, y, si bien las prohibiciones son rigurosamente observadas, el tímido, que jamás las quebranta, es despreciado en todas partes, la virilidad del hombre muchas veces se manifiesta al situarse fuera de la ley, las transgresiones a la regla constituyen su felicidad De allí que el Mal pueda ser captado únicamente cuando la intensidad luminosa del Bien manifiesta su negrura, y que la moral tradicional coincida con la avaricia, en la preferencia por el goce inmediato se halla la raíz del Mal. En cuanto a Genet concuerda con la visión sartreana de que, el malvado, debe querer el Mal por el Mal mismo. Concluyendo, el lado del Bien es el de la sumisión, la obediencia; la libertad, en cambio, es siempre una apertura a la rebelión y, por lo tanto, el Bien se vincula con el carácter cerrado de la regla.

### 4.2. Algunos planteos literarios específicos:

**4.2.1. William Blake:** Nada avanza sino mediante los contrarios, Atracción y Repulsión, Razón y Energía, Amor y Odio son necesarios para la existencia humana. De esos contrarios nace lo que las religiones llaman el Bien y el Mal. El Bien es lo pasivo

<sup>6</sup> G. Bataille, en *La Literatura y el Mal*, Madrid, Editora Nacional, 2002.

subordinado a la Razón, el Mal lo activo que nace de la Energía. “La Energía es delicia eterna”, mientras tanto, la poesía que revela fantasmas inexistentes, solo es verdad cuando se rebela.

En *Matrimonio del cielo y del infierno* es donde acentúa el problema del mal, el que, constituye, junto al bien, uno de los dos principios inherentes a la condición humana, separados por la impostura de las religiones.

Los *Zoas* son los cuatro principios del alma (probablemente las cuatro bestias de la Revelación de San Juan) viven en un conflicto eterno y son los siguientes, *Urizen*, (el intelecto) y, su emanación *Ahania*, *Los* (el tiempo) y su emanación *Enitharmon* (el espacio), *Luvah* (el amor), y su emanación *Vala* (la belleza física, la mujer), y *Tharmas* (dios de las aguas) y su emanación, *Enion* (la vida vegetativa).

En *El evangelio eterno* muestra como, si bien la piedra angular del cristianismo es el perdón, no la sumisión a las leyes vigentes sino la rebeldía dominan en Jesús.

**4.2.2. Charles Baudelaire.** “En todo hombre se dan dos postulaciones simultáneas, una hacia Dios, la otra hacia Satán, la invocación a Dios es un **deseo** de ascender, la otra una **alegría** de descender”. Al igual otras dos, una hacia el **trabajo**, que responde a la preocupación por el mañana, el **placer** al instante presente, la negación de la primacía del mañana se debe a que lo vincula con el Bien.

En relación a la Naturaleza sostiene que, en todas las cosas, perdura un sentido oculto que exige ser interpretado por el poeta, un “traductor”, que interpreta la realidad a la luz de sus ensoñaciones, sin poder tomar posesión de ellas “con plena lucidez de conciencia” si no es a través de los éxtasis terriblemente breves de la inspiración.

El mal aparece como necesario, y, por lo tanto, legitimado, sin embargo, la fatalidad del pecado en la vida moral responde también a una necesidad, la del dolor, resuelto en un sentimiento de caridad universal, en una piedad hacia sí mismo y hacia los demás, de allí que identifique su drama personal con la sempiterna tragedia de todos los hombres.

**4.2.3. El marqués de Sade.** Acordando con Bataille, no tiene sentido tomar a Sade al pie de la letra, sus enumeraciones interminables son aburridas, aunque, de allí se desprende su sentido, sus héroes, antes que malvados, son cobardes. El deseo que muestran los protagonistas de sus novelas, cuando destruyen un semejante, da muestra de que, el mayor dolor de los demás cuenta siempre menos que el gozo del malvado. El poder no es

solamente un estado, sino una decisión y una conquista, sólo es poderoso quien puede lograrlo por medio de su energía, sus representantes se reclutan entre los medios opuestos de la nobleza y la mayor miseria, los rodea una polvareda de individuos que carecen de derechos y poder, un poder que se acomoda a cualquier tipo de régimen político, religioso o económico. De hecho, al hombre poseedor de esta soberanía nadie puede dañar, la virtud le da placer porque es débil y la aplasta, y, del vicio obtiene su mayor satisfacción, cuando comete un asesinato, es como Dios sobre la tierra, porque establecen entre él y su víctima, la misma subordinación que entre Dios y el creyente.

**4.2.4. Franz Kafka.** Es posible distinguir en su obra los siguientes aspectos: el social, el familiar-sexual y el religioso, en sus diarios plantea que siempre estuvo inquieto por su existencia espiritual y pertenencia a la comunidad judía y conflicto con el padre que la representa. Los acontecimientos que narra en sus cuentos y novelas ocurren en ambientes pequeño-burgueses, entre gente impulsada por el ansia de dominio y esclava de las mezquindades cotidianas, generalmente ocurridas en situaciones absurdas, en un mundo formado en zonas oscuras y profundas donde no valen los habituales esquemas explicativos y los protagonistas se extravían en laberintos donde los hechos cobran el valor de símbolos nunca definitivamente explicados o comprendidos.

**4.2.5. Max Beerbohm,** un autor inglés de fines del siglo XIX, en el cuento “Enoch Soames”, explica como el protagonista, un escritor mediocre, que se autodenomina **diabolista católico**, y, en un libro denominado “Fungoides”, le dedica un poema, formaliza un pacto con él motivado por el olvido y el fracaso que experimenta, el diablo le permite adentrarse en el Londres de 1997 durante unas horas para descubrir allí, cómo ha sido reconocido en el futuro, y, al volver, le muestra a M.B. una noticia que ha copiado donde protagoniza a un escritor ansioso por saber “qué pensaría de él la posteridad”, único dato que saca de su visita al futuro, que, ciertamente, lo ignora<sup>7</sup>.

## **5. Histórico**

### **5.1. El fin de los tiempos desde la perspectiva eclesial**

La crisis que atraviesa nuestra sociedad se debe a que no sólo cuestiona la **legalidad** de las instituciones sino también su **legitimidad**, (o, también, Derecho natural y Derecho positivo). En el caso de la Iglesia, tal vez sea oportuno recordar la tesis de Ticonio, segunda mitad del s. IV, quien distingue entre una iglesia *fusca* (negra) integrada por los malvados

<sup>7</sup> *Antología del cuento extraño*, por Rodolfo J. Walsh, Bs. As., Edicial, 1976.

satánicos y otra *decora* (bella, justa) compuesta por los fieles de Cristo. En el estado actual de la iglesia los dos cuerpos se hallan fundidos lo cual retrasa (*katékhon*) la *parousía* y solamente se separarán en el final de los tiempos. El “Gran Inquisidor”, en la novela de Dostoiewsky *Los hermanos Karamazov* lo simboliza al decirle a Jesucristo “Véte, y no regreses nunca más”. San Pablo, en la carta a los tesalonicenses (2,2, 1-11) deja en claro que lo importante no es **el último día, el fin del tiempo** sino **el tiempo del fin**, que transforma la vida de los fieles, se encuentra en curso en todo momento, y, en él se juega la salvación o ruina de los hombres. Los dos elementos inconciliables de la Iglesia, aunque estrechamente relacionados, son la *oikonomía* y la escatología. Por lo tanto, la Iglesia enfrenta la siguiente paradoja, desde el punto de vista escatológico debe renunciar al mundo, pero no puede hacerlo porque, desde el complementario, **es en el mundo** y no puede renunciar a él sin renunciar a sí misma, habida cuenta que, la *oikonomía* consiste en la acción salvífica de Dios en el mundo, por ello, el mal es una drama histórico en el cual la decisión de cada uno está siempre en cuestión<sup>8</sup>.

## 5.2. Momentos revolucionarios enfrentados al humanismo

Resulta de utilidad partir de la diferencia formulada por Péguy entre **período**, esto es, cuando el hombre político se limita a la administración de su régimen o de un derecho establecido y **época**, uno de esos momentos en los que el fundamento tradicional de una nación se hunde y es necesario restaurar las relaciones humanas, entonces la libertad de cada uno amenaza de muerte la de los otros y reaparece la violencia. La máxima kantiana de tratar al prójimo como un fin en sí mismo y nunca como un medio aparece como un mandamiento inaplicable en toda política concreta, ya que ella requiere la acción de unos sobre otros. Desde este punto de vista el comunismo no inventa la violencia, por ejemplo, si lo comparamos con el liberalismo occidental, asentado sobre el trabajo forzado de las colonias y la muerte de millones de seres sometidos a trabajos forzados; la cuestión, por ende, no radica en aceptarla o rechazarla sino en saber si aquella con la cual se pacta es “progresista” y si tiende suprimirse o perpetuarse.

En resumen, la moral se ubica en dos polos opuestos, una, la cristiana y humanitaria que declara sagrado al individuo, y la otra que arranca del principio de que fin colectivo justifica todos los medios y permite la subordinación y sacrificio del individuo a la comunidad. Por tal motivo el comunismo sostiene que la justicia burguesa toma el pasado como última instancia en tanto la revolucionaria al porvenir. Así se entiende que, el terror, culmine en la revolución, y, puesto que la historia es contingente y se orienta hacia el poder

<sup>8</sup> Giorgio Agamben, *El misterio del mal*, Bs. As., Adriana Hidalgo, 2013.



del proletariado, no resulta ajena la idea de la inevitabilidad del uso tanto de la violencia cuanto de la mentira para torcerla a favor del proceso revolucionario, ya que el proletariado es el única capaz de superar las contradicciones del capitalismo y organizar la conquista humana de la naturaleza, y, como “clase universal” desplazar los antagonismos sociales y nacionales y los conflictos del hombre con el hombre. De allí la legitimidad de la violencia en pos de su logro<sup>9</sup>.

### 5.3. Sendos aspectos de la violencia y el pillaje coloniales

**5.3.1. En el África,** “El colono no tiene más que un recurso, la fuerza, cuando todavía le queda, el indígena una sola alternativa, la servidumbre o la soberanía” (Juan Pablo Sartre, en el prólogo). La descolonización como creación de hombres nuevos, que no recibe su legitimidad de potencia sobrenatural ninguna, la antigua “cosa” colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera. De allí que la habitualmente denominada “pereza” del colonizado se constituya en el sabotaje consciente a la máquina colonial, un sistema autoprotectivo. Ello se da en un mundo maniqueo, una parte transcurre en la ciudad hambrienta, donde sus habitantes, los colonizados, lanzan sobre el otro lado miradas de lujuria y posesión, ambicionan una ruptura que únicamente acontece mediante *la violencia* para desprenderse del país dominante, el cual, en su plano interior, también enfrenta contradicciones, por ejemplo reivindicaciones obreras que los obligan a la utilización de fuerzas policíacas para reprimirlas, las mismas a las que recurre en los países dominados. Sin embargo, el alcance de la independencia no significa igualmente cambios económicos inmediatos, lo cual puede llegar a producir desencantos posteriores, aunque, en el plano individual, la violencia haya “desintoxicado” a sus protagonistas, rehabilitándolo ante sí mismo, alejándolo del individualismo solipsista en el que sobrevivía en la época colonialista.

Lamentablemente, una vez obtenida la independencia, las burguesías nacionales se apresuran a entablar su propia lucha, creando sistemas nacionales de explotación, hecho que provoca el hundimiento del país en el marasmo, y, para disfrazar ese decaimiento a esa burguesía no le queda otro remedio que hacer gastos de ostentación en lugar de impulsar el progreso económico del pueblo. Por si fuera poco, las guerras independistas provocan trastornos mentales y de conducta, habitualmente sexuales, más aún, en el caso de los patriotas detenidos y torturados, los miembros de la soldadesca represora francesas,

<sup>9</sup> Maurice Merleau-Ponty, *Humanismo y terror*, Bs. As., Leviatan, 1986.

declaran que, para lograr una confesión, deben dar la impresión de que saldrá vivo luego del castigo “es la esperanza lo que los hace hablar”<sup>10</sup>.

**5.3.2. En la América colonial hispana.** Son notables los mitos que comienzan de inmediato, apenas descubierta, por ejemplo los relacionados con animales al estilo de monos con los cuales, el contacto sexual origina monstruos demoníacos, así como las jactancias ante los distintos tipos de violaciones a que eran sometidas las aborígenes, hecho que da lugar a un mestizaje del cual los españoles toman conciencia de inmediato. La visión generalizada que adquieren de los habitantes originarios de estas tierras, con excepción de Fray Bartolomé de las Casas (“Creo que por estas impías e ignominiosas obras, tan injustas, tiránicas y bárbaramente hechas en ellas y contra ellas, Dios ha de derramar sobre España su furor e ira”, testamento del 13 de marzo de 1564), es la de seres realmente despreciables: holgazanes, sodomitas, mentirosos, antropófagos y frecuentadores de demás brutalidades. Concepción que da lugar a las prácticas que registran las crónicas de entonces y donde el maltrato y el desprecio por el indio se establecen como la moneda corriente. La casi inmediata evangelización atempera este contacto, pero al costo de arrasar la religiosidad indígena originaria (“Los templos antiguos que generalmente llaman *guacas*, todos están ya derribados y profanados, y los ídolos quebrados, y el demonio, como malo, lanzado de aquellos lugares a donde, por los pecados de los hombres era tan estimado y reverenciado. Y está puesta la cruz”. Pedro Cieza de León, la crónica del Perú)<sup>11</sup>.

## 6. Psicológico

### 6.1. Los problemas provocados por los vínculos con la cultura

El sentimiento yoico se encuentra sujeto a trastornos porque, sus límites con el mundo exterior no son inmutables y la demarcación se vuelve incierta, parte de lo que no se quisiera abandonar por su carácter placentero no pertenece al yo sino a los objetos, y, por otro lado, muchos sufrimientos de los que el yo quisiera desembarazarse resultan de procedencia interna, del cuerpo que, enfrentado a la caducidad ni siquiera puede prescindir de los signos de alarma anunciantes del dolor, pero, en segundo lugar, también del mundo exterior, encarnizado con nosotros por sus fuerzas destructoras, y, en tercer lugar, de las relaciones con nuestros semejantes. Saciarse un instinto dominado por el yo (la cultura) resulta menos intenso que satisfacer una pulsión instintiva indómita, de allí el carácter irresistible de los impulsos perversos, y, también, la caída en las neurosis del yo al no poder

<sup>10</sup> Frantz Fanon, *Los condenados de la Tierra*, México-Buenos Aires, FCE, 2008.

<sup>11</sup> *Antología del pensamiento de Indias*, Barcelona, Península, 2011.

soportar el grado de frustración que impone la sociedad en aras de sus ideales culturales, deduciéndose, por lo tanto, la posibilidad de reconquista de la felicidad siempre y cuando se atenúan estas exigencias.

“Cultura” designa la suma de las producciones e instituciones que nos distancian de nuestros ancestros animales y que sirven al doble fin de protegernos contra la naturaleza y regular las interrelaciones humanas; se logra su imperio al sustituirse el poderío individual por el de la comunidad, desde este punto de vista, la libertad individual no es un bien de la cultura, en cambio, era una máxima antes de toda cultura, aunque carecía de valor porque el individuo era incapaz de defenderla; las luchas históricas giran alrededor del fin de hallar un equilibrio adecuado entre las reivindicaciones individuales, donde privan los instintos agresivos, una disposición innata y autónoma del ser humano y las colectivas, manifestación de las exigencias culturales.

El mal (aunque no siempre) deriva del desamparo y los adultos suelen cometer hechos malos si la autoridad no los descubre para subsanarlo, cuando ésta se internaliza hace aparición el **súper-yo**, por la primera renunciamos a los instintos, el otro impulsa a la conciencia moral. También existe un **súper-yo cultural**, fundado en la impresión que fundaran los grandes personajes conductores, el cual forja los ideales y normas que rigen en el comportamiento interhumano (vg. el “amarás al prójimo como a ti mismo”, cristiano o la negación de la propiedad privada socialista, entre otros preceptos, que desconocen la naturaleza humana, que, de ninguna manera, logran remediar el mal)<sup>12</sup>.

## **6.2. La problemática del doble**

Surge a partir de la relación del yo consigo, de acuerdo con esta interpretación el doble representa elementos de morboso amor por sí mismo, que impiden la formación de una personalidad equilibrada. De aquí también se desprende el temor a envejecer, como uno de los problemas más profundos del yo y magistralmente tratado en la novela de Oscar Wilde *El retrato de Dorian Gray*, o, también, cuando el yo se enfrenta a los impulsos malignos encerrados en sí mismo, como en el cuento de R.L.Stevenson *El doctor Jekyll y Mr Hide*. Es notorio, a nivel antropológico, la relación que aparece en diversas culturas, entre el yo y su sombra, entendida ésta como la manifestación del alma, al ser inseparable de la persona, mucho antes que, esa misma noción, se trasladara a las imágenes especulares, manifiesta la estima narcisista de los primitivos y la tanatofobia implícita, extendida a las

<sup>12</sup> Sigmund Freud, *El malestar de la cultura*, varias ediciones castellanas.

representaciones folklóricas y literarias También es comprensible, entonces, que los espíritus, desde los ángeles a los elfos, carezcan de sombra, puesto que exponen su misma sustancia ligera y tan imperecedera como ellos<sup>13</sup>.

### 6.3. El mal en el inconsciente colectivo

Por lo general, a lo inconsciente se lo acepta como el lugar de reunión de los contenidos olvidados y reprimidos, los llamados **complejos de carga afectiva**, es, por lo tanto, de naturaleza exclusivamente personal y forman parte de la intimidad de la vida anímica; pero, de acuerdo con C.G. Jung, éste descansa sobre otro más profundo que no se origina en la experiencia personal, sino que es “colectivo” porque no es de naturaleza individual sino universal, o sea, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre, sus contenidos son los *arquetipos*, elementos formales, en sí vacíos, una posibilidad dada *a priori* de las formas de representación. En el caso de las organizaciones tribales aparecen ya no como contenidos del inconsciente sino que se han convertido en fórmulas conscientes transmitidas por la tradición, por lo general bajo la forma de doctrinas secretas.

El agua es el símbolo más corriente en el inconsciente, por ello, quien se mira en el espejo del agua, ve, ante todo su propia imagen, el espejo se encuentra detrás de la máscara y muestra el verdadero rostro, el encuentro consigo mismo significa el encuentro con la propia sombra, un problema paralelo radica en que, apenas nos toca lo inconsciente **ya somos inconscientes** pues nos volvemos inconscientes de nosotros mismos, y, el peligro que nos amenaza proviene de la impredecibilidad de la reacción psíquica.

El cielo y el infierno son destinos del alma y no del hombre civilizado, que no sabría qué hacer en la Jerusalén celestial, ya que subsiste en una vida sin norma ni sentido, su arquetipo es el **ánima**, y, todo cuanto ella toca se vuelve numinoso; este hombre, dotado de un poderoso instinto animal, lucha con en alma y sus demonios, que bien puede aparecer como sombría o *psichopompos* indicando el camino hacia los más altos significados. Históricamente el *ánima* nos sale al encuentro con las *syzygias* (apareado) divinas, las parejas andróginas de dioses (una mística, Anna Kingsford, tiene la siguiente vivencia de Dios. “...Dios es tanto substancia como fuerza, amor como voluntad, femenino como masculino, madre como padre”).

<sup>13</sup> Otto Rank, *El doble*, Bs. As, Ediciones Orión, 1976.

Otro arquetipo es el de la **madre**, en la multiplicidad de símbolos que se presenta tiene un sentido favorable y otro negativo, ambivalencia notable en las diosas del destino como las parcas, nefasto sobre todo en las brujas o en los animales que envuelven, como la serpiente. En la filosofía *sankhya* se expresa el arquetipo de la madre, (*prakriti*, substancia básica que compone el Universo) adjudicándole las tres *gunas*: *sattva*, *rajas* y *tamas*, esto es, bondad, pasión y tiniebla.

En Occidente el dios judío, Jehová, perdió su carácter ambiguo convirtiéndose en un dios exclusivamente bueno, en Oriente, en cambio, los dioses conservaron su carácter paradójico primitivo, como Kali; en cambio, la Madonna ha perdido totalmente su sombra, ella se ha elevado hasta el infinito, en tanto que lo oscuro se ha localizado en el hombre, incentivado por el cristianismo que, asustado por el dualismo maniqueo salvaguardó su monoteísmo, pero, al no poder negar la realidad de lo malo y oscuro lo relegó en el hombre, convirtiéndolo en diablo, la mitad de un arquetipo, y envenenando, de esta manera, su propia alma<sup>14</sup>.

## 7. Filosófico

**7.1.** A diferencia del pensamiento de la antigüedad, persuadido de que el hombre puede y debe regirse por sí mismo, Agustín sostiene que, primero, el hombre no obedeció a Dios, y, luego, descubre que ni siquiera puede obedecerse a sí mismo, el poder y el querer no se encuentran sincronizados en él. En cambio, Sócrates y Platón sostienen que el cuerpo y sus presiones requieren de un alma que los dirija e integre, no proponen el dualismo cuerpo malo vs alma buena.

**7.2.** Las religiones, desde la perspectiva de Max Weber, son incitaciones a distanciarse del mundo, dada la injusticia reinante en él, caducidad y falta de sentido, Agustín, en cambio, considera que el camino hacia Dios no está en la enemistad con la vida y sus placeres, sino en el amor sin límites a ella, lo ilustra con el ciervo en busca de una fuente, que, en el camino, debe luchar con serpientes (la maldad, la avaricia, el egoísmo, la soberbia), si las mata no por eso debe cesar su anhelo, sino acrecentarse. El mal, a la manera de las tinieblas, no tiene ningún ser propio, ni causa, es ausencia de luz. ¿Cómo llega semejante defecto al mundo? Dios crea al mundo de la nada, en donde resta una huella de aquella nada, por ello, en la naturaleza, todo es perecedero. En el hombre, esto significa que, en razón de su libertad, puede caer de Dios, pues el hombre, actuando contra el orden de la naturaleza, se aparta del ser supremo dirigiéndose a uno menor.

<sup>14</sup> C. G. Jung, *Arquetipos e inconciente colectivo*, Bs. As, Paidós, 1994.

**7.3.** Para Schelling, en cambio, Dios no tiene su propio fundamento, también Él recorre una evolución desde lo inconsciente a la conciencia, drama que soporta el hombre al concientizarse de este drama y convertirse en acción libre el aspecto negativo de la potencia, lo caótico. La vida se mueve entre dos principios fundamentales, el de la identidad, que conduce a las criaturas hacia sí, y otro segundo, expansivo, donde salen de sí mismas, si Dios hubiese quedado en el primero ninguna luz habría surgido hacia fuera. Los pensamientos “son engendrados por el alma, pero son un poder independiente que, al crecer, coacciona a su madre y la somete”, el hombre, por lo tanto no sólo se rige por sí mismo, sino, para colmo, por su parte cosificada. Su conclusión, o bien la Creación no ha terminado o fracasó.

**7.4.** Schopenhauer mostró que, para explorar la esencia del mundo se debe entrar en uno mismo, para encontrar su “representación”, a partir de una “voluntad” carente de conocimiento, la misma que se encuentra en toda la naturaleza, en el individuo se cruzan el sujeto del querer y el sujeto del conocimiento, la voluntad de vivir se alimenta de sí misma, y así genera el mal, por lo tanto, sólo el pensar en lugar de actuar puede llegarlo a combatir, de allí la incidencia del arte en su resolución, porque libera.

**7.5.** De acuerdo con Hobbes la ansiedad de poder crece ilimitadamente, por eso la necesidad de un Estado como Leviatán que recoja la totalidad de los poderes y los ejerza sobre la totalidad humana, en manos de un Dios aliado a un pueblo al que gobierna internamente con leyes extrema en tanto le permite cometer atrocidades contra los extranjeros (C. Schmitt), o según Platón, defender las fronteras de los bárbaros. Kant sostiene que la idea de la paz es regulativa, nos acercamos a ella cuando la vemos posible, empero, volviendo a C. Schmitt, el hombre se convierte en enemigo del hombre por su naturaleza pecadora, la vida se vuelve difícil y requiere de una organización que lo proteja, un Estado, un clan o un sindicato, que, a cambio, le exige obediencia; “la vida necesita la frontera y la lucha contra la frontera, en este terreno la vida lucha contra la vida y el espíritu contra el espíritu”.

**7.6.** Rousseau sostiene que el hombre es feliz en tanto las civilizaciones no han comenzado todavía, arrancado de este estado de naturaleza sólo volverá a ser feliz si se disuelve en el plano comunitario, si coloca su libertad individual al servicio del todo mayor al que pertenece, ejemplifica la idea con el espartano que, hacia fuera de la murallas era violento y ambicioso pero, en su interior, desprendido. El disfrute de la propia libertad pasa a ser angustia ante la libertad ajena, pues, a través de la libertad de los otros el mundo pierde su

fiabilidad y transparencia desde el momento que pueden saltar por encima de las normas y las conductas previsibles.

**7.7.** La perspectiva kantiana reza que el deber moral ha de triunfar sobre las inclinaciones naturales y que las acciones malas resultan de cuando el amor a sí mismo se convierte en el principio supremo lo cual sucede en el momento en el que se somete al otro y se lo engaña, convirtiéndolo en medio y no en fin en sí mismo (que nos remite a la pretensión de Sade, para quien el otro es objeto del propio disfrute, que, una vez logrado faculta la opción de alejarlo) El mal ingresa en el espacio de juego de la libertad del que disponemos los hombres como seres racionales, el mal absoluto no pertenece al ámbito de las decisiones humanas, la religión deja de ser un fundamento para la moral, que, a la inversa ha de fundarse en ella.

**7.8.** Schleiermacher. “No tiene religión el que cree en una escritura sagrada sino el que no necesita ninguna y es capaz de componer una”. Expresa con claridad el espíritu romántico donde se nota una corriente oculta de angustia ante el desencanto, espíritu que deja libre el poder tanto destructor cuanto autodestructor de la imaginación, el arte que produce, procedente de la nada de la imaginación libre, puede hundirse de nuevo en esta nada; el mal, para el arte, viene de su misterio creador a partir de la nada, a la cual posee, en consecuencia, como dote.

**7.9.** Según Federico Nietzsche el hombre estético tiene, necesariamente, la obligación de la irreverencia, al afirmar que el mundo sólo se justifica como fenómeno estético quiere significar que su sentido está en la vida encumbrada en algunos ejemplares logrados, por ese motivo la vida organizada en forma de estado del bienestar es un triunfo del animal humano del rebaño. De allí la postulación del nihilismo, cuyo significado es bien concreto, implica la desvirtuación de los valores supremos, la falta de fin y de respuesta a los por qué. El nihilismo da comienzo cuando la vida pierde su propio centro de gravedad y busca una instancia que la justifique, un valor supremo, no fundado ya en la inmediatez de la vida sino en la idea o en Dios. Pero Dios ha muerto, aunque se ha retenido la rigidez de la humildad, que debe superarse entregándonos a la vida dionisiaca, allí el triunfo del nihilismo, la conservación de las fuerzas de la trascendencia dirigiéndolas a la inmanencia. Respecto a las consecuencias de semejante fenómeno en el mundo sostiene: “hay que lograr la energía a fin de que, mediante la aniquilación de millones de fracasados se configure el hombre futuro y no nos hundamos en el sufrimiento”.

**7.10.** Para Leibniz Dios examina todos los programas posibles y escoge el mejor, y, puesto que se ata a esta lógica puede, sin duda, preverlo *todo*, pero renuncia a determinarlo

previamente *todo* con sus detalles particulares, no evita los males, sólo habría podido hacerlo si privara a los hombres de su libertad, por lo tanto, dio pie para permitir que el hombre usara esa libertad para su propia perdición<sup>15</sup>.

**7.11. El paradigma Dostoievski.** En la obra *Los endemoniados* aún, en un solo nudo ética y religión, a la vez que enlaza el mal con la nada, la libertad con la voluntad. Hay un antecedente en San Agustín, para quien, al crear Dios el mundo *ex nihilo* establece una distancia ontológica con la criatura humana, que tiene la capacidad de transgredir el orden del ser, que lo lleva a experimentar como carencia la vuelta a su previo estado normal. En la visión kantiana el mal no es ni una sustancia ni el no-ser, sino un obrar. Tornando a Dostoievski, cuando comienza la redacción de esta novela, a fines de 1869, tal vez recibe la influencia anarco-nihilista de Necaev, en quien, lo que sirve para la causa revolucionaria será el bien, y cuanto lo obstaculice el mal. Los distintos personajes que dialogan en la novela sostienen, entre otras conceptualizaciones, lo siguiente: a una doctrina que predique la igualdad universal solamente se llegará gracias al espionaje de cada uno sobre lo demás, o, lo que importa para ese fin es la obediencia. El mal radical signa el derribo de un límite, y a él solamente se arriba mediante la fuerza sumada de la totalidad de los protagonistas al liberar, cada uno de ellos, su propia esencia negativa. Por otra parte, el sometimiento, coloca al verdugo de un lado, en su omnipotencia absoluta, y, del otro, a la víctima, en su total impotencia. Por ese motivo, la maldad lleva a quienes ejecutan obras deleznable, en el ejercicio de la libertad que se le permite, a la pretensión de sentirse igualados con Dios, pero, a su diferencia, la potencia humana no puede equipararse en su creación, se limita a destruir, no crea *desde la nada*, pero sí ese capaz de arribar a ella. Desde que importan los resultados de los hechos malignos, es posible argumentar que el mal es una actividad y no una sustancia en sí misma.

**7.12. El nihilismo,** resulta de un empobrecimiento del sentido del mundo, alcanza su ápice cuando ya ni los ideales bastan, cuando se llega a esto, afirma Nietzsche, solamente quedan la negación y la destrucción. Sin embargo, el modo que tenemos de mirar la crueldad se encuentra impregnado de desojo que hay violencia cuando, por ejemplo, la metafísica occidental niega los sentidos, o los instintos, que, al no volcarse hacia su natural destino, se descargan hacia adentro, la agresión se vuelve autoagresión. En otro texto de Freud, publicado en 1920, “Más allá del principio del placer” sostiene que el instinto de muerte sale de la órbita de la subjetividad en cuanto representa la tendencia de lo orgánico en general hacia lo inorgánico originario, los seres humanos no solamente no huyen del dolor sino que, muchas veces, van en su busca, lo denomina **pulsión de muerte** y se encuentra

<sup>15</sup> Rüdiger Safranski, *El mal, drama de la libertad*, Bs. As., Tusquest, 2014.



entrelazada con los deseos sexuales; por eso constatamos que la eliminación del mal es imposible. Resumiendo estas posturas, valga la postulación que aprecia a Marx como el último filósofo moderno pues considera que el mal puede tener un remedio en la historia, porque posee una estructura objetiva.

**7.13. Martín Heidegger y la maldad como rasgo distintivo del ser.** Al finalizar la Guerra advertimos que todo alrededor es devastación, su herida; sin embargo, la guerra es solamente la ocasión donde la realidad de la devastación se vuelve **acontecimiento**. La facultad del mal consiste en la posibilidad de que la voluntad individual se puede liberar del fundamento y ser ella misma el fundamento dado que puede invertir los elementos constitutivos de su esencia, por ello el mal no es simplemente moral o metafísico, sino estructura fundamental del mismo ser. Queda, por lo tanto, abandonada toda consideración subjetiva del mal, por eso resulta imposible identificar a un solo sujeto como autor de todos los crímenes. Para **Levinas**, en cambio, la tentación de estos autores anteriores radicaría, por lo tanto, en darle un sentido al sufrimiento del inocente para que se vuelva soportable aquello que denomina un “sufrimiento inútil”.

**7.14. La biopolítica.** Se puede hablar en estos términos de acuerdo a Foucault, cuando, a partir del siglo XVIII al lado del poder soberano y al poder de disciplinar los cuerpos entran en escena prácticas y saberes médicos, demográficos, estadísticos, higiénicos, que tienen por objeto a la población como un bien para proteger e incrementar. De acuerdo con **Anna Arendt** para conseguir el control absoluto sobre sus súbditos el gobierno totalitario debe privarlos de sus instintos y pulsiones que no se encuentren programadas para producir idénticas reacciones, y, de esta manera, llegar a la “víctima absoluta” y colectiva, cuyo mayor ejemplo reside en los campos de exterminio, donde se alcanza el límite de la indistinción somática de cada uno de sus muertos y donde el aniquilamiento en masa pide que los cuerpos de las víctimas sean vistos como privados de significado humano, parásitos o liendres, hechos, indirectamente posibilitados por las teorías evolucionistas. Por otra parte, el hecho de animalizar a los “exterminables” tiene su origen en la legitimación del dominio humano sobre la bestia, desde que la cultura occidental no considera inmoral la matanza de animales. El nazismo racista busca la eliminación del otro racial, el socialismo de “Estado” no funciona sobre una base étnica sino sobre la del “otro contrarrevolucionario”. El nihilismo se emparentaría entonces, desde la perspectiva nazi, con la judeidad, su eliminación lo aniquilaría, la biopolítica foucaultiana resume este combate de cargar sobre el otro, racial o ideológico, la culpabilidad nihilista.

**7.15. La banalidad del mal.** Desde la perspectiva de Anna Arendt y Z. Bauman proviene del hecho de que los genocidios perpetrados por el nazismo fueron llevados a cabo no por

las masas tumultuosas sino por hombres obedientes que seguían las normas e instrucciones recibidas y que, cuando se sacaban el uniforme, mostraban una absoluta carencia de maldad. ¿Habría que reconsiderar, entonces, el argumento lacaniano de que Kant es el primero que invierte la imagen clásica de la ley para quien **ya no es el bien su fundamento**, sino que la ley en sí misma se constituye en bien? De ser así la moral sigue bajo amenaza de ser manipulada por la política. Y por la falta de memoria, pues, la visión de Arendt, sostiene que el mal se respalda en el deterioro del pensamiento de aquellos que no recuerdan los males cometidos con anterioridad, donde los hombres pasan por encima de los acontecimientos, y, por lo tanto, los relegan al olvido.

**7.16. Ambigüedades de la desobediencia.** Acordando con Tomás de Aquino la primera acción del hombre es la transgresión (*initium superbiae hominis est apostatare a Deo*). La desobediencia, por ende, no es consecuencia de la corrupción de la naturaleza humana, Dios creó al hombre con rectitud pero él se pervirtió voluntariamente. El mal ingresa en el mundo cuando la criatura trata de imitar a Dios desobedeciendo las obligaciones impuestas por su naturaleza. La libertad es asumida como imagen de la omnipotencia divina que es capaz de crear *ex nihilo*. El pastor salva a los hombres mediante su guía no por deseo de dominio sino por voluntad de ayuda, en esta dinámica, según Foucault, juega un papel crucial la obligación de decir la verdad sobre sí, necesaria para la salvación, para expulsar del alma a Satanás, por ende el alma debe desconfiar de sí misma, y, para llegar a la verdad, deba exponer el flujo de sus pensamientos, así, el mal sólo será vencido gracias a la ayuda de otro superior, impidiendo, a la vez, la constitución autónoma del yo. De allí que Nietzsche exprese “Esa es la raíz de todos los males, ha vencido la moral servil de la humildad, de la obediencia absoluta”, siendo, ésta, la causa del resentimiento de los débiles y de la decadencia de la voluntad de vida al devorar las distancias que ella esencializa<sup>16</sup>.

## Bibliografía específica

### 1. Aspecto religioso

- *Antiguo Testamento*. Génesis, Libro de Job, Selección de Salmos
- *Himnos del Rig Veda*. Edición de Fernando Tola y Carmen Dragonetti, Bs. As., ed. Las Cuarenta, 2014.
- *El libro egipcio de los muertos*. Bs. As., Hispamérica, 1986.

### 2. Aspecto jurídico-moral

- Alexandre Kojève, *La noción de autoridad*. Bs. As., Nueva Visión, 2006.

<sup>16</sup> V. Simona Forti, *Los nuevos demonios*, Bs. As., Edhasa, 2014.

### **3. Aspecto biológico**

- Konrad Lorenz. *Sobre la agresión, el pretendido mal*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

### **4. Aspecto literario-lingüístico**

- Max Beerbohn, “Enoch Soames”, en *Antología del cuento extraño*, Bs. As., Edicial, 1976.
- Lewis Carroll, *La caza del Snark*, variadas ediciones castellanas
- Franz Kafka, *Un médico rural*, variadas ediciones castellanas.

### **5. Aspecto histórico**

- Maurice Merleau Ponty, *Humanismo y terror*, Bs. As., Leviatán, 1986.
- Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra* (Incluye el prólogo de Juan Pablo Sartre), México, Fondo de Cultura Económica, varias ediciones.

### **6. Aspecto psicológico**

- Sigmund Freud, *El malestar de la cultura*, Distintas ediciones castellanas.
- Carl, G. Jung, *Psicología y religión*, Montevideo, Eds La Redotta, 2017.

### **7- Aspecto filosófico**

- Rüdiger Safranski, *El Mal, o el problema de la libertad*, Barcelona, Tusquest, 2014.

### **8. Convergencias**

- Carlos Enrique Berbeglia, *Decisiones y riesgos. Alternativas para un pensar sin trabas*, Bs. As., Prometeo, 2016.

### **Bibliografía complementaria por orden temático**

- Mircea Eliade, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, 4Ts. Madrid, eds. Cristiandad, 1980.
- Sergio Donadoni, *Testi religisi egizi*, Torino, Unione tipografico editrice, 2004.
- Robert Graves, *Los mitos griegos*, 2 Ts. Bs. As., Losada, 1983.
- J.G.F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, Madrid, F.C.E., 1999.
- Hannah Arendt, *La condición humana*, Bs. As., Paidós, 2009.
- Emauele Padoa, *Historia de la vida sobre la Tierra*, Bs. As., Eudeba, 1989.
- Christian Anfinsen, *Las bases moleculares de la evolución*, Bs. As., Eudeba, 1987.
- Georges Bataille, *La literatura y el mal*, Madrid, Editora Nacional, 2002.
- E. M. Cioran. *La caída en el tiempo*, Caracas, Monte Avila Editores, 2000.
- Albert Beguin, *El alma romántica y el sueño*, Médxico, F.C.E., 1994.

- W.M. Urban, *Lenguaje y realidad*, México, F.C.E., 1985.
- Paul Ricoeur, *Le conflit des interpretations*, Paris, Ed du Seuil, 2009.
- Joseph Pieper, *Muerte e inmortalidad*, Barcelona, Herder, 1989.
- Federico Nietzsche, *Así hablaba Zaratustra*, Barcelona, Herder, vs. eds.

## RESEÑAS

JOSE RUBEN SANABRIA (Comp.), *El problema de la filosofía cristiana*, México Universidad Iberoamericana, Departamento de Filosofía, Cuaderno de Filosofía n. 23, 1999, 120 pp.

A pesar del tiempo transcurrido desde su publicación, esta obra merece ser comentada. Cuatro trabajos, precedidos por una Introducción-Presentación del compilador, constituyen una entrega del Departamento de Filosofía de la UIA, que en otras ocasiones ha dado muestras de su interés por este tema.

La Introducción-Presentación del P. Sanabria explica y justifica esta elección, así como la significación de cada trabajo en particular. Desde su punto de vista, la pregunta por la filosofía cristiana tiene dos núcleos problemáticos, determinados por las dos palabras epigráficas. Qué es filosofía parece, en definitiva, más o menos clarificado (incluso en las posiciones irreductibles). En cambio, nos dice, la cuestión de si el cristianismo es una religión, en qué sentido lo es, y si como tal puede determinar una filosofía específica, es mucho más problemático. En una rápida mirada por los vericuetos del pensamiento contemporáneo (postmoderno), y luego de mencionar a varios autores de nota, se detiene en la posición de Gianni Vattimo, tomándolo como ejemplo de que aun dentro de una línea de pensamiento “débil” hay algún lugar para esta problemática.

El primer trabajo pertenece a Virgilio Ruiz Rodríguez y su título es suficientemente explicativo del contenido: “¿Por qué se cuestiona la existencia de la filosofía cristiana?”. Distinguiendo entre cuestiones de hecho y de derecho, advierte que si bien en sentido estricto no hay filosofía alemana o griega, por ejemplo (y por la misma razón tampoco habría filosofía cristiana o musulmana), de hecho podemos identificar formulaciones filosóficas que históricamente se conectan con una nacionalidad, con una cultura, con una fe, en suma con una dimensión humana que trasciende lo estrictamente filosófico, y que toman de allí inspiración, motivación y algunos contenidos conceptuales específicos y claramente discernibles. En el caso de la filosofía cristiana es evidente con el concepto de creación. Si se cuestiona es, fundamentalmente, por una excesiva pretensión de “independencia” filosófica, como lo demostró la larga polémica de los años treinta. Y concluye que un cristiano, cuando filosofa, lo hace como cristiano y esto es ineludible. Por tanto, las condiciones de posibilidad y justificación del hecho histórico (la existencia de filósofos cristianos) son estas dos: 1. por parte del sujeto (el filósofo) la fe no obsta al desarrollo intelectual y aún más, le ayuda; 2. por parte del objeto (el contenido teórico de la

filosofía) tampoco obsta pues continúa siendo estrictamente racional, crítico y argumentativo.

El segundo trabajo, “Reflexiones sobre la filosofía cristiana” de Jorge Aguirre Sala, analiza las posiciones polémicas o negativistas, mostrando sus diferentes aspectos. Por una parte, desde la modernidad (continuando en la postmodernidad) se denuncia la pretensión de un filosofar que vaya “más allá de la razón”, a lo cual nuestro autor concede gustosamente que “la filosofía cristiana es peor que el amor a la sabiduría cuando carece de respaldos gnoseológicos y avales metafísicos, puesto que culturalmente aparece como un *corpus* consumado de pensamiento al modo de un bloque monolítico impenetrable” (p. 44). La formulación de la filosofía cristiana de modo “reduccionista” (racionalista deductivo) ha impedido aprovechar al máximo su riqueza cosmovisional. Por otra parte, es indudable que el creyente y el no creyente tienen puntos de vista diversos y encontrados acerca del rol de la religión en la vida y por tanto, en el pensamiento. En opinión del autor, el planteamiento del misterio (que es el límite entre lo profano y lo religioso) involucra una dimensión subjetiva y personalizada: sólo quien ha vivido esa experiencia puede tematizarla luego con métodos filosóficos. Una tercera apreciación que el autor considera, es la de aquellos que consideran a la filosofía cristiana como el centón que recoge “lo peor” del pensamiento guiado por la fe o la religiosidad, postura que es bastante común en los no creyentes polemistas. La acusación de fideísmo (pues de eso se trata) es ya de vieja data y la han sufrido muchas teorizaciones, no sólo la filosofía cristiana. Frente a esto, el autor mantiene del derecho de opción del creyente, reconociendo que sin duda la filosofía cristiana es la “peor” de las filosofías fideístas, porque no busca tranquilizar conciencias sino profundizar en lo que cree y sabe.

El tercer trabajo, de José Rubén Sanabria, retoma en forma de pregunta algunas ideas adelantadas en la Introducción. Al inquirir “¿Es posible una filosofía cristiana?” plantea a la vez el largo camino de encuentros y desencuentros entre filosofía y cristianismo, centrándose en las variantes que tomó la cuestión a partir de Kant, es decir, considerando las posiciones de Hegel, Schelling, Marx, y otros en el siglo pasado, y en éste sobre todo la polémica Bréhier- Gilson y sus versiones colaterales. Una amplia información sobre esta polémica precede al balance actualizado del tema, teniendo en cuenta tanto el campo católico como el protestante, deteniéndose en especial en la propuesta de Alvin Plantinga (calvinista) y las discusiones que abrió con James Ropps, Dewi Phillips y otros. Como conclusión, el autor responde afirmativamente a la pregunta del título, y no sólo como constatación fáctica, sino como posibilidad general de relación positiva y fructífera entre la razón y al fe.

Francisco Galán nos ofrece una nueva perspectiva del tema con su trabajo “La filosofía cristiana y la postmodernidad”. Luego de señalar las dos condiciones (casi obvias) de la discusión: que estemos hablando de algo que sea filosofía auténtica y verdaderamente cristiana, analiza las críticas de Heidegger al concepto (lo consideró un contrasentido, algo así como un círculo cuadrado) y también expone en detalle el contenido de *Creer que se cree* de Vattimo. Para finalizar, considera que los filósofos cristianos hodiernos (entre los cuales él se incluye) tienen ante sí tres grandes retos: en primer lugar, recuperar el sentido filosófico de la trascendencia; en segundo lugar reconectar el pluralismo, la tolerancia y el respeto a la diferencia con la voluntad de verdad y con la racionalidad, ya que la modernidad (y la postmodernidad) alzaron estas banderas al precio del irracionalismo. Finalmente, tienen el reto de superar el dualismo que “se coló” en el cristianismo y que perduró en la modernidad, olvidando el “estar aquí y ahora” y el valor del placer. En definitiva, nos dice el autor, la filosofía cristiana debe terminar de saldar la cuenta con la modernidad.

A lo largo de estas páginas corre sin duda el interés por defender una opción más que exponer la cuestión en forma analítica. Esta acentuación –me parece– determina que la mayor carga teórica de los trabajos se centre en justificar por todos los medios posibles una posición que de por sí tiene derecho propio a la existencia precisamente en el marco de referencia en que se plantea. La postmodernidad –justamente por su aceptación de lo diverso y disperso– no cuestiona en forma “fuerte” la existencia de ningún tipo de pensamiento. En cambio, me parece muy importante para la filosofía cristiana (o mejor, para el proyecto del filosofar de los filósofos cristianos hoy) señalar en concreto en qué temas o campos del pensamiento filosófico la inspiración de la religiosidad cristiana puede significar un aporte teóricamente valioso. Esta sería una segunda parte y un complemento casi necesario de esta primera entrega. Esperamos que nuestros colegas continúen alegre y productivamente esta tarea y auguramos nuevos frutos en un futuro próximo.

\*

REINHOLDO ALOYSIO ULLMANN, *A Universidade Medieval*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2000, 486 pp.

Esta obra del prof. Ullmann, a pesar del tiempo transcurrido desde su aparición, revela toda una trayectoria intelectual dedicada al estudio del medioevo. Como obra de conjunto sobre una de las instituciones más importantes de la baja Edad Media, sin duda ésta que comentamos reúne todas las condiciones de para convertirse en un “clásico” del tema en lengua portuguesa, es decir, un libro de consulta obligada.

La obra aborda este amplio panorama desde varias perspectivas: por una parte, se remonta a la historia institucional; por otra, nos presenta el marco social, económico e intelectual que hace posible su surgimiento. Los cuatro primeros capítulos se dedican a este tema: en el primero se traza una somera pero adecuada historia de las escuelas, comenzando por las monacales de oriente hasta las del renacimiento carolingio; en el segundo se analiza su método de enseñanza. El tercero está dedicado a instituciones que el autor denomina “pre-universidades”, que incluye las de Buda, Confucio, Pitágoras, Platón, Aristóteles, los sofistas, los estoicos y los epicúreos. El cuarto capítulo trata el origen de las universidades medievales, el *Studium* y los *collegia*.

A continuación el prof. Ullmann traza la historia de dos universidades que pueden considerarse modelos de las restantes, la de Bolonia y la de París, y en el séptimo las Facultades de Medicina de otros centros que en esa disciplina fueron los más importantes: Salerno y Montpellier. El capítulo octavo se dedica a la vida universitaria, a la comunidad de alumnos y docentes, estudiando los sistemas de admisión, promoción y control de los estudiantes y el nombramiento y reglamento de los profesores.

El capítulo noveno trata el interesante tema de las disputas entre mendicantes y seculares por las cátedras de teología, mostrando cómo la intervención papal y de los reyes en el tema fue modificando el primitivo perfil de la institución. El décimo, continuando el asunto, trata las discusiones entre filósofos y teólogos, las nuevas doctrinas y las condenaciones, continuando en el undécimo con el concepto de “*philosophia ancilla theologia*”.

El capítulo duodécimo trata las universidades en la Península Ibérica y el siguiente las últimas universidades medievales: Viena, Praga, Heidelberg, etc. A continuación estudia las universidades surgidas de la Reforma (Marburgo, Jena, Ginebra, etc.) y las universidades producto de la Reforma Católica, especialmente la labor de los jesuitas. Completan el libro dos capítulos dedicados a tratar el humanismo medieval y la importancia de las universidades medievales.

Como dice el prof. De Boni en su Presentación, la universidad es quizá la realización medieval que más la representa, más que las catedrales, los castillos, los trovadores, las peregrinaciones, porque en ella se ha gestado el espíritu europeo moderno. El prof. Ullmann, acertadamente, la considera receptáculo del alma europea, matriz de la civilización europea. Coincido con el autor en algunas de las caracterizaciones de la universidad medieval, que suelen quedar oscurecidas por una visión simplista y anacrónica



de la época, pero que todavía pervive entre los no especialistas. La universidad fue una entidad autónoma, liberal y humanística. Estas tres notas, que juntas o por separado suelen adjudicarse a la universidad actual (a veces sólo desiderativamente) o que se presentan como logros de otras épocas, convienen con exactitud al perfil medieval de la institución, a su intuición originaria y fundacional, que con el transcurso del tiempo se ha ido modificando pero al que siempre se vuelve, o al menos se intenta, luego de las épocas de crisis y decadencia. La universidad, con todas sus limitaciones, pero también con todos sus logros (que pesan mucho más) es una institución tan arraigada en nuestra concepción de la transmisión de los saberes, que no podríamos prescindir de ella. Recordar sus lejanos orígenes es una manera también de fortalecerla para el porvenir.

Quisiera señalar que, aunque comparto casi todos los juicios emitidos por el autor, hay dos con los que discrepo y que si bien no hacen a la esencia del libro, considero que son afirmaciones excesivamente osadas para consignarlas sin ningún fundamento serio en una obra de esta naturaleza, aunque sea comprensible la buena fe con que se exponen. En p. 341, refiriéndose a Lutero y la “tragedia” que representó para la Iglesia, sostiene que al romper con la creencia secular dogmática causó una profunda conmoción. Esta conmoción llega hasta Hitler, de cuya ideología encuentra “raíces” en Lutero. Si bien es verdad que puede apoyar su dicho en algunas citas de autores alemanes, la única razón esgrimida es el principio de la religión regida por las autoridades del estado. Pero éste es un principio que otros países adoptaron, incluso más drásticamente, como Inglaterra, sin que a lo largo de estos siglos se promoviera ninguna ideología semejante. Aunque más no fuera que por este hecho, debiera guardarse más prudencia. La otra discrepancia es más general, y se refiere a los juicios tan drásticamente negativos sobre la Reforma. Precisamente en estos momentos, en que la Iglesia Católica misma está reconociendo valores religiosos muy específicos al movimiento, parece un tanto anacrónica esta visión del prof. Ullmann. Naturalmente tiene derecho a tenerla, pero quizá no es conveniente que se exprese en el marco de este libro. Por supuesto, estas observaciones son también discutibles y producto de mi propio criterio, pero los consigno porque considero valiosa una posible futura y amigable discusión al respecto.

Cierra el libro una amplia referencia bibliográfica que permite al lector ahondar en los temas de su interés; ésta, así como los cuidadosos índices que facilitan la ubicación, son bienvenidos.

\*

PATRICIO EUFRACIO SOLANO (Coordinador) *Arquidiócesis de Puebla. 475 años (1543-2018)*, México, 2018, 236 pp.

La historia de este Arzobispado se conjuga con la de la ciudad de Puebla desde sus orígenes, a principios del siglo XVI, en plena etapa de conquista americana. Como se dice al comienzo, los hechos se mezclan con las leyendas, el descubridor-conquistador español va a lo ignoto con cierto temor, pero también con esperanza. Los capitanes comprenden que deben llevar algo más que armas y montura: la solución a que se aferran es la fe. De allí la importancia de las iglesias ya desde estas primeras etapas de la vida criolla americana.

Esta obra se propone rescatar esta historia, en toda su complejidad, poniendo el acento en esa relación tan profunda de sociedad e iglesia que muchas veces se ignora (tal vez prejuiciosamente) pero sin la cual no es posible explicar cabalmente los hechos establecidos. Pero ésta no es una obra de crítica histórica, sino de descripción, recuerdo y en cierto modo revaloración, desde la perspectiva del siglo XXI. Se articula, por lo tanto, alrededor de la institución eclesial, aunque sin desconocer sus marcos.

El primer capítulo se refiere a la historia y desarrollo de la arquidiócesis (primeramente diócesis) desde 1543 a 2018, con transcripción parcial de los puntos más importantes de los documentos reales y las súplicas de los preladados desde América.

La parte más extensa está dedicada al perfil biográfico de sus arzobispos, de los cuales se ofrece un retrato (lo hay en la mayoría de los casos). También se pone, en los primeros tiempos, como se estilaba, el “elogio” que se incluía en las oraciones fúnebres. Esta galería se complementa con otra, más breve, de los obispos auxiliares.

El tercer capítulo está dedicado a las campanas de Puebla, comenzando por la importancia de las campanas en toda Nueva España, el significado de los toques y luego la referencia a las famosas campanas poblanas, tan famosas como sus mujeres.

Completan el libro abarcando la mitad del texto, seis anexos documentales. El primero es la carta del Obispo Juan de Palafox al Rey Felipe IV. El segundo copia las Letras Apostólicas relativas a la elevación de la Diócesis a ser Arquidiócesis.

El Anexo cuarto transcribe el Edicto de promulgación de la erección canónica de la nueva Provincia Eclesiástica de Puebla de los Ángeles. El quinto completa esta documentación con el Acta de erección de dicha Provincia.

El Anexo quinto se refiere a la Catedral de Puebla: el monumento en sí, su simbolismo, las fiestas de consagración y el acta del 19 de agosto de 1949 sobre hallazgo y traslación de restos de los prelados de la misma.

Finalmente, el Anexo sexto explica, además de la breve historia, aspectos actuales de la Arquidiócesis: escudo arzobispal, fiestas propias, parroquias, institutos de vida consagrada, laicos, curia, secretarías, y tribunal eclesiástico. Cierra con una amplia bibliografía.

Con respecto a las campanas, es bueno recordar la importancia de ellas como elemento de identificación en las épocas de persecución religiosa. Vale la pena transcribir algunos fragmentos del poema que escribió Enrique Gómez Haro en los años de una de las persecuciones más violentas (1914-1915) porque tal vez sean comparables con similares situaciones dramáticas que viven los cristianos hoy, un siglo después, en otras partes del mundo

#### *Las Campanas de la Catedral*

*¡Pobres campanas tuyas! Las campanas hermosas  
que celebraron tantas epopeyas gloriosas,  
que alas dichas de Puebla destejaban en coro,  
que respeto imponían con su ritmo sonoro,  
en sus dobles solemnes y repiques a vuelo,  
penetrando en el alma, nos hablaban del Cielo.*

[...]

*¡Oh! ¡Qué triste encuentro tus campanas gigantes!  
Aunque suenan mil veces, ya no suenan como antes.  
Colmo si descendiese para herirlas el rayo*

*¡Qué vibrantes de oían cada Cinco de Mayo!*

[...]

*¡Pobres campanas tuyas! pues sacrílegas manos  
hacen que se alboroten por matanzas de hermanos.  
El odio más profundo sus entrañas les hiere,  
para que se alborocen cuando la patria muere.*

[...]

*¡Pobres campanas tuyas! Enmudecer quisieran  
hasta que de la Oliva los retoños volvieran;  
hasta que, satisfecha la Justicia del Cielo,*

*ya no la agiten con impúdico anhelo”*

Esta obra contiene, como parte sustancial, una colección de fotos artísticamente diagramadas, que además de su valor iconográfico, suman el estético, constituyendo al libro en un objeto de lujo intelectual y visual.

*Celina A. Lértora Mendoza*